



# San Martín y Viamonte

**ALBERTO GIRRI: Línea de la Vida, Buenos Aires, Sur, 1955.**

Hay en su actitud ante sí mismo y lo humano, un ansia de sinceridad, un desnudarse de todo lo que no es esencial.

Esta exigencia le lleva a un buceo constante en su interioridad.

Parte reconociéndose no comprometido con el mundo que le impone hábitos y gestos gastados.

Las cosas comunes le son ajenas; asiste sin fe a los pactos del mundo; tales son sus palabras.

En este rechazo persistente de los ordenamientos humanos, falsos, que carecen de sentido, se acentúa una personalidad prepotente, que se aísla en su soledad. MURENA dice de él: "Fué hasta donde arrastran los extravíos del aislamiento y tuvo gestos de absolutismo e impiedad, como el cielo que lo cubría". Porque a veces su hostilidad

se refiere a lo serio, a lo que sentimos sagrado. Pero a pesar de su actitud hostil a los cultos humanos, —culto de la pureza, de la muerte, de la inmortalidad;— a pesar de sus autodefensas —cinismo e ironía—; tiene un ansia velada de pureza, de eperanza, de reconquistar la fe que está en los otros.

Siente aversión a "los buenos", "los que salvan", "los puros", porque no se han asomado al misterio contradictorio del hombre, al abismo del pecado y de la culpa.

"Ser réprobo o elegido no me

[importa,

El hambre de misterio que

[muy abajo busco

Se llama pecado;

Si soy ruina mi debilidad es

[privilegio,

Como también es privilegio la resignación espuria de crecer

[y morir;

¡Felices órganos y ceremonias

[mías que no engañan!"

Y luego, sucede, como si la rea-

lidad de la culpa le hubiera mutilado las ansias de ascender, de descubrir el amor.

Una genuina exigencia de ser puros es el reverso de su sentimiento de disgusto del mundo y de sí.

El poeta está solo, con su propia experiencia, traducida en palabras poéticas; solo, porque le ha cortado las alas al sentimiento; lo ha coartado por anhelo de rigor intelectual.

Incapacitado para amar, está solo, en medio de sus descubrimientos:

"Tanta destrucción, tanto  
[desapego,  
Confirman mi presencia en  
[el rebaño,  
Y estoy solo como un espejo  
[sin eco,  
Como un vidente,  
Solo,  
A pesar del manso Virgilio,  
A pesar de las sirvientas  
[olorosas,  
Y el callado río sensible de lo  
[eterno."

Dice en sus poesías, con nostalgias o ironía, el fracaso del amor humano.

En "El engañado" expresa del modo más acabado, un sentir frente a la relación amorosa que se desprende también de otras posiciones:

... "Cree buscar lo absoluto...  
... Después de una inacción  
[triste, absorta,  
Algo como un resentimiento  
Hacia los afortunados que  
[esquivaron el engaño,  
Un darse cuenta que el salir  
[de sí mismo  
Para verse vivir en otro rostro,  
No es comunión, es desunión,  
Es abandonar en mezcla insípida  
Lo distinto que persiste en  
[cada cual.  
Y al terminar la pugna,

Devorada ya la imitación que  
[tuvo  
Vuelve a estar en el punto de  
[partida,  
Y solo."

No basta el deseo o la experiencia amorosa para trascender la soledad.

Su sensibilidad delata también la muerte, tema presente en su poesía:

... "La muerte es la palabra  
[disponible...  
... Toda muerte es un miedo,  
Una edad contraria que  
[nunca se detiene"...

Desde la muerte mira la humano, en perspectivas audaces.

Pero la certidumbre sobre sí mismo, que busca en un adentrarse constante, no la posee por completo. Su verdad personal trata de subir hasta su canto, desde las experiencias de la sensibilidad y del corazón.

Pero no se traduce toda en palabras, y atrae su poesía por ese algo más que no termina de decir.

R. Zungri

**BERNARDO CANAL FEIJÓO: Constitución y Revolución. Juan Bautista Alberdi, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1955.**

"La... exposición integral del pensamiento político sociológico de Juan Bautista Alberdi bajo el triple aspecto teórico, histórico y biográfico, en su inherente simultaneidad e imbricación" (págs. 50-51). Tal quiere ser, para su autor, el ensayo que nos ocupa. Pero:

"... exposición integral del pensamiento político sociológico de Juan Bautista Alberdi". Sabemos que la exposición integral de un pensamiento dado exige la lectura y relectura integral de la obra en que el mismo ha sido fijado, al